

Anna Marín

Estrechamente separados (1994).

Can Xerracan. Montornés del Vallès. Barcelona.

Imágenes metonímicas del hoy

En su primera exposición individual, Anna Marín nos sugiere un viaje a un país que ejemplifica a todos aquellos no miembros del “ Club de la razón y del poder”, víctimas directas de la caótica realidad universal tejida por los pertenecientes a este.

Este proceso de pensamiento que de lo específico trasciende a lo genérico, es presentado como mensaje visual. En él vehicula su idea-significado, su expresión-forma y sus signos técnicos a través de imágenes y composiciones tridimensionales que aluden a diversas referencias en torno a la marcha producida por el miedo y el hambre y guiada por el deseo de alcanzar “El Dorado comunitario”; imágenes de un mar calmado que preludian la incertidumbre del éxito de la muerte ; de fragmentos de tierra o de una roca (con forma de corazón), e incluso de mujeres y niños, como símbolos de cuanto queda atrás ; útiles de viaje que transportan lo necesario para subsistir...

Estos elementos, a modo de referencias semánticas, van conformando en cada una de las obras una personal y velada estructura poética-perceptiva que deja abierta la posibilidad de acceso a los códigos expresivos y representacionales que las definen.

Podríamos decir así que la significación de las piezas de Anna Marín – la interrelación de su forma y de su contenido- cuenta también con un factor intrínseco al concepto de contemporaneidad aplicado a lo que denominamos *producción artística*. al exteriorizar y materializar su manera de ver el mundo, refleja nuestra época desde el interior. Por ello, el campo del sujeto irradia hacia una connotación que trasciende al componente colectivo, al contextualizar su *poder de sentir* en un acontecimiento de la historia del que somos testigos.

Amparo Lozano, 1994.